

ÉRAMOS AGUA DEL MISMO CUENCO: LA REPRESENTACIÓN DE LA CONVIVENCIA COLONIAL EN LA MEMORIA DEL EXILIO SAHARAUI (1958-1970)

WE WERE WATER FROM THE SAME BOWL: THE REPRESENTATION OF COLONIAL COEXISTENCE IN THE SAHRAWI EXILE MEMORY (1958-1970)

Mario Linares-Díaz¹

Enviado: 09/01/2024 · Aceptado: 08/07/2024

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2024.39440>

Resumen

Este artículo analiza el intento de la dictadura franquista por proyectar una imagen benevolente en el Sáhara Español desde que el territorio se convirtió en una provincia en 1958. La escolarización, la asistencia médica y el acceso a nuevos puestos de trabajo generaron entre la población saharauí y española estrechos vínculos de compañerismo y amistad. Aunque ello no evitó que se produjera un proceso de aculturación que acabó convirtiendo a la población autóctona en una sociedad subalterna. A comienzos de la década de los setenta, sin embargo, la dictadura acabó mostrando su verdadero rostro cuando reprimió una manifestación pacífica que demandaba mayores derechos y la posibilidad de independizarse.

Palabras clave

Sedentarización; paternalismo colonial; convivencia; conciencia nacional; represión

Abstract

This paper analyses the Franco dictatorship's attempt to project a benevolent image in the Spanish Sahara since the territory became a province in 1958. Schooling,

1. Universidad Complutense de Madrid; C.e. mariolin@ucm.es; ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4542-8954>
Este artículo se ha realizado en el marco del Grupo de Investigación «EXPEhistoria. Ideas, saberes y experiencias (970921)».

medical care and access to new jobs generated close ties of comradeship and friendship between the Sahrawi and Spanish population. However, this did not prevent a process of acculturation from taking place, which eventually turned the indigenous population into a subaltern society. In the early 1970s, the dictatorship ended up showing its true face when it repressed a peaceful demonstration that demanded greater rights and the possibility of independence.

Keywords

Sedentism; colonial paternalism; coexistence; national consciousness; repression

.....

1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

El presente artículo, *Éramos agua del mismo cuenco*, trata de uno de los múltiples significados que pueden hacerse sobre el papel que jugó la convivencia hispano-saharai desde que el territorio del Sáhara Español se convirtió en una provincia española en 1958 hasta la década del setenta. Anteriormente, la mayoría de saharauis habían mantenido una vida seminómada y se encontraban en un continuo movimiento por el desierto en busca de pasto para su ganado. Pero una situación climática adversa y el empleo de una política de atracción colonial basada en ayudas sociales provocó que, en pocos años, la mayoría de la población se viera forzada a instalarse cerca de los centros urbanos. Una sedentarización que no estuvo exenta de polémica, pues trajo consigo tensiones y una estratificación social muy pronunciada. Aun así, tras el aumento de las inversiones y una inteligente política que incorporó a saharauis a puestos de trabajo relacionados con la administración, algunos creyeron que podrían alcanzar más derechos y, como el resto de países del Magreb, conseguir la independencia. El objetivo de esta investigación, por tanto, está centrado en el análisis de los diferentes discursos políticos y de representación que hicieron tanto el régimen como los propios saharauis en el período 1958-70. Se divide en dos capítulos diferentes y sucesivos en el tiempo que ayudan a entender las complejas relaciones sociales que existieron en esos años y cómo éstas han sido expresadas por los propios saharauis que viven en el exilio.

El primero de ellos se refiere al fenómeno de la sedentarización a la que se vio forzada la población autóctona en un tiempo en que entró en crisis la economía ganadera de la que dependían. La respuesta que dio el Gobierno provincial ante esta situación de emergencia social fue la de apostar por la implementación de una política paternalista-colonial, utilizando la asistencia, el auxilio y la entrega de ayudas para favorecer una imagen benévola de la idea de nación y/o colonización española. Una propaganda que resultó efectiva ante quienes el régimen consideraba sus «hijos del desierto», pero que perseguía al mismo tiempo el control efectivo y la concentración de una población que hasta entonces se encontraba dispersa por un vasto territorio. Este primer capítulo compara, por tanto, las diversas relaciones sociales y las contradicciones que surgieron a raíz de la convivencia en las ciudades de una población colona y otra colonizada.

El siguiente apartado está centrado en la reacción e impacto social que provocó en 1970 el surgimiento e inmediata represión de la Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara (OALS). Antecedente del Frente Polisario y considerado el primer partido político saharai, aspiraba a conseguir una igualdad de derechos sociales para todos los habitantes de la provincia, así como construir un futuro Estado independiente con el apoyo de España. Pero la persecución de sus miembros alteró completamente la visión idílica que hasta entonces el régimen se había molestado en tejer sobre el sistema de convivencia colonial. Un hecho que coincidió en el tiempo con un momento de tensión internacional, pues las Naciones Unidas

exigían la celebración de un referéndum de autodeterminación, al tiempo que los vecinos Marruecos y Mauritania aumentaban la retórica anexionista. Factores, todos, que resultaron determinantes y que condicionaron enormemente el abandono colonial del territorio unos años más tarde.

En referencia al tipo de fuentes empleadas, hay que destacar que se ha llevado a cabo un corpus que incluye tanto la documentación de archivo como las propias orales. De este modo, del Archivo General de la Administración (AGA) se ha consultado el extenso fondo de África, donde se localizan los planes de ayuda y socorro que promovió el Gobierno de la Provincia, datos estadísticos sobre el incremento de la población urbana, así como expedientes personales de algunos saharauis relacionados con la OALS. Por otro lado, los documentos que se han encontrado en el Archivo General Militar de Ávila (AGMA) han ayudado a conocer de primera mano la información que la inteligencia del Servicio de Información Bis del Ejército (SIBE) llegó a obtener, los cuales redactaron detallados expedientes sobre la situación política que se vivía en la provincia durante los años sesenta y setenta.

En referencia al uso de fuentes orales, se parte de las obras clásicas de Folguera² y Thompson³ como referentes básicos para conocer los distintos tipos de métodos y técnicas más utilizadas. Asimismo, Fraser⁴ ofrece también claves que ayudan tanto al desarrollo, duración y estructura que puede tener una entrevista, así como al rol que debe jugar el entrevistador. En este mismo sentido, ha sido indispensable la obra coordinada por Llona⁵ para tener en cuenta también el tipo de entrevistas posibles, la preparación y la interpretación que debe hacerse tanto de las historias de vida como de las estructuras narrativas que conforman un relato.

Para este trabajo se muestra un total de seis entrevistas (cuatro hombres y dos mujeres con una media de edad en el momento de su participación de sesenta y nueve años) que fueron realizadas en tres estancias diferentes en los campamentos de refugiados saharauis (cerca de la ciudad argelina de Tindūf) entre 2015 y 2023. Todos los testimonios de este trabajo han sido recogidos en formato audio y/o video en diferentes lugares y, salvo alguna excepción, la mayoría de participantes aceptaron utilizar su propio nombre⁶. Igualmente, durante todo el proceso de grabación, fueron conscientes y dieron su aprobación a que sus palabras se utilizaran como fuentes orales para investigaciones académicas. En cuanto al idioma en que fueron dirigidas las mismas, pese al conocimiento básico del árabe, fue necesario contar con la ayuda de un intérprete que participó tanto en la traducción,

2. Folguera, Pilar: *Cómo se hace historia oral*, Salamanca, Eudema, 1994.

3. Thompson, Paul: *La voz del pasado: historia oral*, Valencia, Alfons El Magnànim, 1988.

4. Fraser, Ronald: «La formación de un entrevistador», *Historia y Fuente Oral*, 3 (1990), pp. 129-150, <https://www.jstor.org/stable/27753274>, [Consultado el 21/06/2024].

5. Llona, Miren (coord.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2012.

6. De forma excepcional y, por motivos de privacidad, algunos participantes prefirieron conservar el anonimato, por lo que se utilizarán los seudónimos elegidos por ellos mismos.

como en la interpretación y posterior transcripción del árabe ḥasāniya al español⁷. Se ha optado por la transliteración de ciertos términos árabes desde la variante del Árabe Estándar Moderno (AEM) al español, siguiendo las normas de edición de la Casa de Velázquez⁸. Este método ayuda a dar uniformidad a la pronunciación de los términos escritos en otro alfabeto, así como a ser comprendidos en cualquier otro idioma. Sin embargo, han quedado excluidos de su transliteración aquellos términos del árabe que ya figuran en el Diccionario de la lengua española (p. ej.: se escribe saharauí en lugar de ṣaḥarāwī). Con todo, es posible que existan algunas diferencias entre la transliteración que haga del AEM al español con las que han podido realizar otros autores. Es necesario tener en cuenta que cuando se llevó a cabo la colonización y, por tanto, la transliteración de ciertos lugares, primó más el entendimiento que un uso correcto fijado por arabistas⁹.

En referencia a la preparación previa y desarrollo de las entrevistas, se ha seguido la línea de una estructura de final abierto que, como afirman los autores Hammer y Wildavsky¹⁰, trata de centrar un tema de investigación concreto —en nuestro caso, el papel que jugó la convivencia hispano-saharauí— pero sin utilizar un cuestionario con preguntas cerradas. Al contrario, el procedimiento a seguir en cada entrevista fue el de recabar tanta documentación histórica como fuera posible, así como información relacionada de la persona que se iba a entrevistar con la finalidad de adaptar las preguntas a cada situación y conducir éstas hacia un determinado aspecto que interese en función de un guion preestablecido y abierto. Por último, no se puede olvidar las fuentes bibliográficas consultadas, especialmente las realizadas por especialistas que provienen tanto del campo de la historia como de otras disciplinas pero que, por una cuestión de espacio, no es posible mencionar.

2. LA SEDENTARIZACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS

La región del África noroccidental, colonizada desde finales del siglo XIX por Francia y España, empezaba a experimentar a partir de los años cincuenta profundos cambios territoriales y administrativos enmarcados en una atmósfera de tensión internacional. Marruecos inauguraría el ciclo de independencias en 1956, seguido de

7. Especial agradecimiento a Bol-lā Ḥamma por su enorme labor y tiempo dedicado a la coordinación, traducción y transcripción de las entrevistas. En este sentido, han servido las técnicas descritas en Lima, Blanca de: «La transcripción, las transcripciones: pautas para el manejo de textos orales por historiadores», *Diálogos Culturales*, 4 (2009), pp. 133-157.

8. Para conocer los usos y significados de las reglas de transliteración, véase https://www.casadelvelazquez.org/fileadmin/fichiers/publicaciones/Normes_annexes/EdCVZ_ES_TabTransArabe.pdf [Consultado el 07/10/2023].

9. Véase Rodríguez Esteban, José Antonio: «El Mapa del África Occidental Española de 1949 a escala 1:500.000: orgullo militar, camelladas y juegos poéticos saharauis», *Cybergeo: European Journal of Geography*, (2011), <https://doi.org/10.4000/cybergeo.23461>, [Consultado el 12/12/2023].

10. Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron: «La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa», *Historia y Fuente Oral*, 4 (1990), pp. 23-61.

Mauritania en 1960 y Argelia en 1962. Pero fue a raíz de la independencia del reino alauí, que abocaron a esta zona a una breve desestabilización con el primer enfrentamiento directo en la llamada Guerra de Ifni (1957-58). En esta ocasión, facciones del Ejército de Liberación Marroquí (ELM) que estaban convencidos de que la lucha anticolonial debía continuar, se negaron a integrarse en las recién creadas Fuerzas Armadas Reales y acabaron enfrentándose a una operación conjunta franco-española que las derrotó¹¹. Pese a la brevedad de la contienda, resultó determinante para que España terminase aceptando la retrocesión definitiva a Marruecos del Cabo Yūbī¹² (donde se encontraban las localidades de Ṭarfāya y Ṭaṇṭān), así como la provincialización en 1958 tanto de Ifni¹³ como del Sáhara Español¹⁴.

Estos acontecimientos internacionales dieron forma a la imagen que la población autóctona había ido creando con respecto a la presencia de europeos en su territorio. En la narración de la historia saharauí, transmitida durante generaciones de forma oral, al igual que su poesía¹⁵, se aprecia la idea de que la colonización española, iniciada a finales del siglo XIX, solo se produjo tras la aceptación de ciertos *šuyūj*¹⁶ para que comerciaran en su territorio. Estos primeros colonos debían respetar la idiosincrasia de los pueblos beduinos que habitaban el desierto, aunque si bien es cierto que se llegaron a acuerdos y pactos iniciales¹⁷, los enfrentamientos entre *qabā' il*¹⁸, por un lado, y contra el colonialismo franco-español, por otro, no cesaron hasta los años treinta del siglo XX¹⁹. El fin de las hostilidades coincidió en el tiempo con la creación de los primeros Grupos Nómadas que iniciaron sus actuaciones en 1937²⁰, donde algunos miembros de las *qabā' il* guerreras terminaron enrolándose en estos cuerpos montados a camello. El estrecho contacto que tuvieron con los

11. Correale, Franceso: «La 'última guerra colonial' de España y la literatura militar entre memoria y conocimiento», *Actas de 7º Congreso Ibérico en Estudios Africanos, Lisboa, 2010*, p. 7, <https://core.ac.uk/download/pdf/54019948.pdf>, [Consultado el 19/12/2023].

12. También llamada Zona sur del Protectorado español sobre Marruecos, se produjo a raíz del Acuerdo de Cintra, celebrado en la ciudad homónima portuguesa el 1 de abril de 1958.

13. Retrocedido al reino de Marruecos el 4 de enero de 1969.

14. Boletín Oficial del Estado (BOE): «Decreto de 10 de enero de 1958 por el que se reorganiza el Gobierno General del África Occidental Española», 14/01/1958. Un año más tarde, los territorios de Fernando Poo y Río Muni seguirían un patrón similar y acabaron siendo provincializados.

15. Gimeno Martín, Juan Carlos & Martín Pozuelo, Luis: «Memorias orales en el Sáhara Occidental: la poesía en hasanía», *7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos (CIEA7)*, Lisboa, 2010, p. 4.

16. Plural de *šayj* y transliterado a veces como chij. Término que se refiere al jefe o a la persona más importante y con más recursos de cualquier grupo de individuos, familias, tribus, etc. También suele ser aplicado a cualquier erudito musulmán de cierto nivel. Véase Bosworth, C.E., et alii (eds.): *The Encyclopaedia of Islam (Vol. IX)*, Leiden, Brill, 1997, pp. 397-398.

17. López Bargados, Alberto: *Los Awlād Dalīm ante la colonización franco-española del Sáhara*, Barcelona, Bellaterra, 2003, pp. 370-371.

18. Plural de *qabīla*, transliterado a veces como cabila, pero traducido y entendido generalmente en el sentido de tribu. Para conocer su significado histórico y etimológico véase Van Donzel, E., Lewis, B & Pellat, Ch. (eds.): *The Encyclopaedia of Islam (Vol. IV)*, Leiden, E.J. Brill, 1997, pp. 334-335.

19. Gimeno Martín, Juan Carlos & Robles Picón, Juan Ignacio: «Ambivalencia y orden colonial española en el Sahara Occidental (1969-1973)», *Revista Andaluza de Antropología*, 5 (2013), p. 155.

20. Mulero Clemente, Manuel: *Los territorios españoles del Sáhara y sus grupos nómadas*, Sáhara, 1945, p. 196.

militares metropolitanos fue un factor clave que permitió el inicio de la convivencia y el surgimiento de la concepción de hermandad hispano-saharai:

España [...] solo llegó queriendo comerciar en el Sáhara. Los *šuyūj* —que eran mayores que yo y los *šuyūj* de las tribus mucho antes que yo— llegaron a un acuerdo con España. El acuerdo era que España llegaba allí porque quería hacer prospecciones para saber si había recursos [...] y, en el Sáhara solo aceptó a España. Lucharon contra los franceses y no los dejaron entrar [...] y, en el acuerdo, los españoles debían respetar nuestra religión, nuestra cultura, nuestras armas ¡que las teníamos por aquel entonces! Y, todo eso, España lo respetó. Entonces, ellos [los españoles] trajeron sus empresas y empezaron a trabajar. Y ya está. Militarizaron a los hombres. Para la guerra de Franco, se fueron de aquí saharauis a ayudarlo, a ayudar a Franco. Y murieron, algunos son mártires allí. ¡Lucharon por España, defendieron a España! [...] Nosotros no teníamos nada contra los españoles. Nosotros somos los que permitimos que entrasen en el Sáhara. Nosotros luchamos contra los que estaban en contra de Franco. Fueron nuestros hijos a la yihad por España (sic). Pero España ya entonces le tenía miedo a Marruecos²¹.

Aun así, la mayor transformación de la sociedad saharai no se produjo hasta el inicio de la sedentarización. Entre los años cincuenta y sesenta se extendieron por todo el territorio continuas sequías que afectaron profundamente al modo de vida tradicional saharai. La desaparición de los pastos provocó que la población —que hasta entonces había llevado una vida seminómada y, en función de las necesidades, podían pasar temporadas instalados en sus propias jaimas cerca de los centros urbanos o moviéndose por el interior del desierto— se viera empujada a concentrarse definitivamente en las ciudades de Āwserd, Esmara, Villa Cisneros (Dajla) y, sobre todo, en la capital, El Aaiún²². Ésta última, según los datos estadísticos del padrón municipal, pasó de tener 10.000 habitantes en 1963, a 26.000 en 1969²³. Estas cifras se explican tanto por la «pequeña explosión demográfica» que había experimentado la población nativa durante los años cuarenta²⁴, como por la profesionalización del sector militar, que atrajo a numerosos colonos de la Península y las Islas Canarias²⁵. Antes de la sequía, la mayoría de saharauis pasaban largas temporadas circulando por el desierto con su ganado en la *bādīa* (zonas fértiles donde podían pastar los animales)²⁶, por lo que su conexión con los centros urbanos solo respondía al comercio de ciertos productos o por motivos médicos y administrativos:

21. Testimonio de Nāti Aïmar (n. 1947). Entrevista personal realizada en árabe en el campamento de refugiados de Esmara (Argelia), 22/03/2022.

22. Rodríguez Jiménez, José Luis: *Agonía, traición, huida: El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 53-57.

23. Archivo General de la Administración (AGA), Fondo 15 (24), Caja S3392, expediente 4, «Movimiento demográfico de la ciudad de El Aaiún el año 1963 hasta el 31 de diciembre de 1969 confeccionado a base de los datos estadísticos del padrón municipal de habitantes», 20 de mayo de 1970. Estas cifras corresponden a lo que la administración española llamó población «real aproximada», dada la dificultad de contabilizar a toda la población saharai por su carácter seminómada. La población saharai censada pasó en el período de 1964-69 de 1.378 habitantes a 5.207 (un incremento de 278%).

24. Morillas, Javier: *Sahara Occidental: desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1990, p. 194.

25. González Pérez, Vicente: «Descolonización y migraciones desde el África Española (1965-1975)», *Investigaciones geográficas*, 12 (1994), p. 48, <http://dx.doi.org/10.14198/INGEO1994.12.07>, [Consultado el 26/06/2024].

26. Drury, Mark: *Disorderly Histories: An Anthropology of Decolonization in Western Sahara*, (Tesis doctoral s.p.), City University of New York, 2018, https://academicworks.cuny.edu/gc_etds/2792/, [Consultado el 02/01/2024], pp. 74-75.

Mi familia fue una familia de la *bādīa*, gente de tránsito. Desde que empecé a tener memoria, recuerdo que siempre estuvimos entre la ciudad y la *bādīa* por temporadas. Cuando el ganado tenía mucha sed y poca comida íbamos a las ciudades, y cuando la época era mejor, nos quedábamos en la *bādīa*. [Pero] la gente se dio cuenta de sospechosas enfermedades del ganado [...]. Murió mucho ganado y eso sí lo recuerdo, recuerdo ver a animales muertos. La gente pedía agua potable en todos los territorios, los pedían los *šuyūj*. Las personas pedían muchas cosas, pero no todas se concedían. Incluso para la gente que convivía con los españoles [...] empezaron a sentir los efectos negativos del colonialismo²⁷.

Ante esta emergencia climática que obligaba a muchas familias a trasladarse a las ciudades, se unía también una política colonial que ofrecía más servicios, empleando parte del presupuesto en la construcción de numerosas infraestructuras en el ámbito educativo y sanitario. Concentradas principalmente en Villa Cisneros y El Aaiún, como respuesta al aumento de población, se construyeron parvularios, escuelas primarias²⁸ y varias Escuelas-hogar inscritas en la Sección Femenina²⁹. Para los lugares más apartados existían, en cambio, las llamadas Escuelas Rurales mixtas, donde la mayor parte de sus alumnos eran saharauis³⁰. La escolarización, por tanto, se convirtió en un elemento de cohesión social: «la relación entre los pueblos era muy buena. Mira, en las clases te encontrabas a españoles y saharauis juntos. Teníamos maestros, como Rafael o Don Marco. Estudiábamos en la misma escuela, en el mismo barrio»³¹. La sedentarización de estos años también se vio favorecida por las numerosas campañas de vacunación que se llevaron a cabo a gran escala, así como por el aumento de los dispensarios médicos que estaban repartidos por todo el territorio, además de la existencia de hospitales en El Aaiún y Villa Cisneros³². Pero para quienes se vieron en la necesidad de entrar a las ciudades, el cambio de vida y la adaptación que debieron experimentar distaba mucho de resultar un proceso idílico:

La gente, cuando empezó a perder su ganado, fue entrando a la ciudad. Lo primero que hacían era ir a ver al *šayj*. Hablaban con él para que le facilitara la documentación, para encontrar un puesto de trabajo. Hay quien, por la gracia de Alá, encontraba trabajo y se integraba rápidamente. Pero con la entrada en las ciudades comprobábamos que las condiciones que ellos ofrecían eran bastante precarias³³.

27. Testimonio de Agleila Ahmed Brahim (n. 1954). Entrevista personal realizada en árabe en el campamento de refugiados de El Aaiún (Argelia), 01/08/2015.

28. Fondo 15, Caja 81.11709, Dirección General de Promoción de Sáhara: «Mapa de enseñanza», junio de 1974.

29. Santamaría, Ramiro: «La obra de España en el Sahara III», *África: revista de tropas coloniales*, 339 (1970), p. 6. Las actividades que desarrollaron aparecen también en Bengochea Tirado, Enrique: *Políticas imperiales y de género. La Sección Femenina en la provincia de Sahara (1961-1975)*, (Tesis doctoral s.p.), Universitat de València, 2011, pp. 160-209, <https://www.uv.es/igualtat/webnova2014/Tesis%20Enrique%20Bengochea.pdf>, [Consultado el 26/06/2024].

30. Satué Oliván, Enrique: *Tiza y arena. Un viaje por las escuelas del Sáhara español*, s.l., Diputación Provincial de Huesca, 2016, pp. 67-71.

31. Testimonio de Nāti Aimar.

32. AGA, Fondo 15, Caja 81.11709, Dirección General de Promoción de Sáhara: «Mapa de sanidad», junio de 1974.

33. Testimonio de Agleila Ahmed Brahim.

La mayoría empezaban por instalarse a las afueras de los centros urbanos, en sus propias jaimas, formando una línea de *frīg*³⁴: «Cuando tú oyes decir *Āwserd*, tienes que saber que hay dos *Āwserd*: *Āwserd* de casas y construcción, y el *Āwserd* de los *frīg*. Prácticamente dentro de la ciudad, pero vivíamos en nuestras jaimas»³⁵. Solo con el tiempo y debido a las políticas de empleo, el Instituto Nacional de Vivienda (INV) potenció desde los años sesenta el establecimiento de un programa de construcción de nuevas edificaciones:

Traíamos jaimas y vivimos en un lugar, como un barrio que lo llamaban «Las filas» [señalando con la mano una señal de líneas rectas], porque había filas de jaimas. Vivimos en nuestras jaimas hasta que, con el tiempo, evolucionamos y con el trabajo nos cambiamos a una casa³⁶. Nos la dio el gobierno. Nos dieron una casa completamente construida. Mira, nosotros teníamos una chabola, llegaron los españoles y tiraron las barracas. A cada familia que le tiraron su barraca le dieron una casa. No la dieron en alquiler ni tampoco la dieron en venta, nos la dieron en propiedad. Volvieron a hacerlo otra vez y también nos tocó otra casa³⁷.

La metrópoli entendió que las viviendas para la población saharauí debían atender a la idiosincrasia de los nuevos inquilinos, por lo que partían de un diseño particular que las diferenciaba de las ya existentes para europeos. Así, muchos barrios eran ejemplos de convivencia entre españoles y saharauíes. Otros, destacaban por tener construcciones de planta hexagonal que formaban bloques poligonales de doce casas contiguas y que se agrupaban en torno a un patio interior común dedicado a los animales³⁸. De esta manera, el INV planteaba un tipo de hogar que suponía «la transición de una vida nómada a una sedentaria»³⁹. Una vez que muchas familias se asentaron, las relaciones que surgieron con españoles variaban en función del grado de cercanía que tenía la población autóctona con los principales centros de población. Entre los que trabajaron juntos, por ejemplo, el clima que se creó era de total compañerismo y, en muchos casos, también de amistad:

Mira, estábamos los españoles y las gentes del Sáhara, *éramos agua del mismo cuenco* [...]. Solo había un sector de españoles excluidos con el que no teníamos relación, los llamaban «el Tercio». Con el Tercio, ni había trato, ni había mezcla [...]. Nunca llegaban a entrar a las casas de los civiles saharauíes [...]. Con el resto de población española, mira, te digo una cosa: cualquier casa saharauí siempre tenía tres y cuatro españoles [huéspedes]. Hacíamos el té, comíamos, jugábamos

34. A veces transliterado como *fritz*, se trata de un campamento nómada que está formado por un conjunto de tiendas o jaimas en el que, generalmente, sus miembros pertenecen a la misma familia o facción. Tradicionalmente, su movimiento está relacionado con la búsqueda de vegetación y agua para los rebaños. Véase Hernández Moreno, Ángela: *Economía y sociedad del Sáhara Occidental*, Murcia, Cuadernos de la Universidad de Murcia, 1988, pp. 75-117.

35. Testimonio de Tarba Dadah (n. 1958). Entrevista personal realizada en árabe en el campamento de refugiados de *Āwserd* (Argelia), 22/03/2022.

36. Testimonio de Nāti Aimar.

37. Testimonio de Ahmed Abā' (n. 1945). Entrevista personal realizada en árabe en el campamento de refugiados de El Aaiún (Argelia), 19/02/2023.

38. El diseño aparece en Rodríguez Esteban, José A. & Barrado Timón, Diego A.: «Los procesos de urbanización en el Sahara español (1884-1975): un componente esencial del proyecto colonial», *Les Cahiers d'EMAM*, 24-25 (2015), s.p., <https://doi.org/10.4000/emam.796>, [Consultado el 30/12/2023].

39. Meana Palacios, José Manuel: *Orígenes y desarrollo urbano de Aaiun (1934-1975)*, (Tesis doctoral s.p.), Universidad de La Laguna, 2015, <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/2251>, [Consultado el 02/01/2024], p. 285.

y reíamos juntos, ¡comíamos pinchitos! Lo que te explico es que éramos una comunidad conviviendo juntos. Pero el destino quiso que pasara lo que pasó⁴⁰.

Pero no en todos los barrios las comunidades fueron mixtas. La realidad era que algunos constituyeron auténticas zonas suburbanas destinadas solo a saharauis⁴¹. Este caso se apreciaba más en la capital, donde a diferencia de la zona céntrica que contaba con inmuebles de alta calidad destinados a los altos funcionarios y militares metropolitanos⁴², se encontraban también barrios marginales al sur, como el de Hatarrambla (conocido como Zemla) destinado a los recién llegados. Este último se levantó, de hecho, para acabar con «la degradación del *frig*»⁴³ de jaimas y chabolas que habían representado una especie de *bidonville*. Enclavado en torno a la carretera en dirección a Esmara, llegó a constituir «un auténtico «apartheid» étnico, socioeconómico, cultural y político, alejado de la ciudad y directamente vigilado e incluso controlado desde el Cuartel de Instrucción de la Policía Territorial»⁴⁴:

Recuerdo todas las cosas de El Aaiún. Había una zona de El Aaiún donde había más concentración de saharauis, y otra zona (que es la zona del centro, alrededor del cuartel) donde había más españoles [...]. Había barrios muy grandes como el de Zemla (que estaba al sur), había tres o cuatro Colominas. En las Colominas vivían tanto saharauis como españoles. Entre Zemla y la ciudad de abajo había más barrios. Las construcciones de las instituciones fueron de lo primero que se construyó [...]. Había mezquitas grandes, recuerdo que había una iglesia, un hospital muy conocido, también recuerdo cuarteles grandes [...]. Los saharauis que fueron llegando últimos vivieron en el barrio de Zemla [...]. Al principio estaban en jaimas, después te encontrabas jaimas y chabolas y, de las chabolas, pasaban a tener casas⁴⁵.

Otra de las estrategias que el régimen siempre procuró fue el de mostrar una imagen benévola con las políticas de ayudas sociales. Aunque estas ya existían desde comienzos de siglo⁴⁶, se institucionalizaron a partir de la provincialización, sirviendo como respuesta a la necesidad que tenía la población saharauí cuando entró en crisis su economía ganadera⁴⁷. Pero estas medidas también se orientaban hacia un proceso de aculturación y control poblacional mediante el cual el Estado practicaba un paternalismo colonial, una suerte de «padre misericordioso», [que] provee a las necesidades de sus «hijos lejanos»⁴⁸. El gobierno español consideraba

40. Testimonio de Ahmed Abā. Cursivas propias.

41. Rodríguez Jiménez, *Agonía, traición...*, pp. 54-55.

42. Aunque es cierto que existía también una élite de población saharauí que vivió allí, ésta representaba a una minoría. La mayor parte de la población española se concentraba en la zona centro y este de la ciudad. Meana Palacios, José Manuel: *op. cit.*, pp. 296-299.

43. *Idem*, p. 299

44. *Ibidem*.

45. Testimonio de Ahmed Mohamed [seudónimo] (n. 1959). Entrevista personal realizada en el campamento de Rābūnī (Argelia), 25/02/2023.

46. Martínez Milán, Jesús M^a: *España en el Sáhara Occidental y en la Zona Sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*, Madrid, UNED Ediciones, pp. 129-131.

47. Correale, Francesco: «Enmascarar el colonialismo: las 'ayudas sociales' a la provincia española del Sahara entre 1958 y 1975», en Elvira Ríos et alii, *Nuevos diálogos: Asia y África desde la mirada latinoamericana*, Ciudad de México/Santiago de Chile, ALADAA/El Colegio de México, 2019, pp. 275-301.

48. Citado en Correale, Francesco: «Enmascarar el colonialismo...», p. 284.

que, de esta forma, garantizaba la supervivencia de «sus hijos del desierto, [...] sacándolos de las tinieblas de la vela de grasa de camello y de la sed»⁴⁹. En este caso, las ayudas se distribuían generalmente siguiendo dos cauces: o con intermediación de los propios *šuyūj*, que se encontraban en la ciudad y se encargaban del reparto entre los miembros de su misma facción o tribu (creando una red clientelar, así como acopios indebidos que generaban tensiones internas)⁵⁰; o bien, mediante los propios funcionarios, que se desplazaban hacia los lugares donde estaban instalados algunos *frīg*, generalmente fuera de los centros urbanos. Una política de asistencia que el régimen consideraba triunfalista ya que se trataba de «un éxito rotundo, por su valor humano, ya que todos y cada uno de los naturales han observado cómo los Servicios del Gobierno se preocupan por sus problemas y les auxilia con todos sus medios»⁵¹:

Me llamaron para trabajar en la Oficina del frīg [...]. La Oficina hacía los DNI, repartía las ayudas, los solares de tierra, etc. A la gente que vivía fuera (de nomadeo) y tenía escasez, les enviaban camiones con alimento [...]. Recuerdo que cuando se celebraba el Día del cordero, repartíamos carne. Yo también traducía al capitán, me responsabilizaba de las personas de nueva incorporación, teníamos la tarea de hacer los documentos de identidad [...]. La gente que vivía en Meḥīris, Tifārītī, esos asentamientos de nómadas, les cargábamos camiones con sus ayudas y se lo llevaban⁵².

No obstante, en estos años surgieron las primeras grietas en la tradicional estructura socioeconómica saharauí. Aunque la ganadería seguía figurando como la principal actividad laboral⁵³, el cambio vino dado en la contratación de personal en ámbitos que, hasta entonces, habían recaído casi en exclusiva en la población metropolitana. Aparecieron nuevos puestos en la administración pública, en el ejército, en la policía, en los ricos yacimientos de fosfatos de Būkrā⁵⁴ y, especialmente, en empresas que buscaban obreros no cualificados, donde los saharauis se emplearon como una «mano de obra barata en la construcción o el mantenimiento de carreteras»⁵⁵. Esta nueva coyuntura fue quebrando paulatinamente la pirámide social (donde el estatus de preeminencia había recaído generalmente en los *šuyūj*) y aparecieron tanto una «pequeña burguesía» como una «clase trabajadora»⁵⁶ antes inexistentes.

49. Santamaría, Ramiro: *op. cit.*, p. 3.

50. *Idem*, p. 287.

51. AGA, Fondo 15 (24), Caja S2890, f. 1. Dirección General de Promoción de Sáhara: «Informe sobre la Patrulla de Socorro en agua y víveres llevada a cabo por el Adjunto de 1ª D. Félix Bedmar Jiménez a las Zonas de Pastos de la Región Sur», 23 de diciembre de 1964.

52. Testimonio de Aḥmed Abā'.

53. Gobierno General de Sahara: *Censo 1974*, Aaiún, Servicio de Registro de Población, Censo y Estadística, 1975, p. 78.

54. Para 1964, la empresa de fosfatos Fosbucráa tenía un total de 259 empleados, de los cuales 59 eran saharauis. Una década más tarde, las cifras se multiplicaron casi por diez. Véase Morillas, Javier: *op. cit.*, p. 236.

55. Ahmed Omar, Emboirik: *El movimiento nacionalista saharauí: De Zemla a la Organización de la Unidad Africana*, Madrid, Mercurio Editorial, 2017, p. 60.

56. Villar, Francisco: *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1982, p. 170.

En definitiva, la sedentarización provocó que a finales de los años sesenta se sustituyera progresivamente la «conciencia tribal»⁵⁷ representada por los veteranos *šuyūj* —fieles a la línea ideológica de adhesión incondicional al régimen—, por una nueva fórmula política que tuvo mucho éxito en las ciudades y que caló en el pensamiento de la mayoría de jóvenes. En pocos años, la población saharauí experimentó una serie de cambios sociales que marcaron el camino «hacia la construcción de la conciencia nacional»⁵⁸. La consanguinidad tribal fue perdiendo protagonismo y la identidad hacia un territorio o hacia una patria saharauí que debía ser descolonizada se convirtió en un elemento central discursivo⁵⁹.

3. LA REPRESIÓN DE LA OALS: UN CAMBIO INTERIOR QUE MARCÓ LA CONVIVENCIA

Al igual que en los países del entorno, que se habían independizado de sus metrópolis, entre la población autóctona surgió también a lo largo de los años sesenta la aspiración a la soberanía nacional y a la idea de constituir un Estado propio. A finales de los años sesenta surgió el primer partido político nacionalista que se enfrentó al inmovilismo del régimen franquista. Nombrado inicialmente como *Ḥarakat Taḥrīr* (Movimiento de Liberación)⁶⁰, en la documentación de archivo existente, la administración española lo conocía también como la Organización Avanzada para la Liberación del Sáhara⁶¹ (OALS). Fue fundado en la ciudad de Esmara el 11 de diciembre de 1969 por Moḥamed Sīdī Ibrāhīm Bašīrī⁶², un joven saharauí que había nacido en Ṭānṭān (actual Marruecos) en 1942, durante la época en la que el territorio todavía formaba parte de la Zona Sur del Protectorado español. Proveniente de una familia tradicional, se formó en periodismo y, durante sus estudios universitarios, vivió en Casablanca, Damasco y El Cairo⁶³ en un momento en el que el mundo árabe vivía «los años dorados del Baaz y de Naser en Siria y Egipto»⁶⁴, es decir, lugares donde los movimientos de liberación y las corrientes nacionalistas árabes debieron influirle profundamente. Ya en

57. Diego Aguirre, José Ramón: *Historia del Sahara Español: la verdad de una traición*, Madrid, Kaydeda Ediciones, 1988, p. 573.

58. Zunes, Stephen & Mundy, Jacob: *Western Sahara: War, Nationalism and Conflict Irresolution*, New York, Syracuse University Press, 2010, p. 103.

59. Linares-Díaz, Mario: ««We Cannot Forget It, It is Our Land»: Nostalgic Attachment of the Sahrawis to Their Homeland, an Equally Real and Imaginary Territory», *AHM Conference 2023 'Diasporic Heritage and Identity'*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2023 p. 148, https://www.aup-online.com/content/papers/10.5117/978904856222/AHM.2023.017#abstract_content, [Consultado el 26/12/2023].

60. Algunos de sus miembros también lo llamaron *Ḥarakat Sab 'in* (Movimiento del Setenta).

61. Dependiendo de la traducción, algunos autores lo denominan Organización de Vanguardia para la Liberación del Sáhara (OVL). Véase Emboirik Ahmed Omar: *op. cit.*, pp. 63-64.

62. *Idem*, p. 66.

63. Hodges, Tony: *Western Sahara: The Roots of a Desert War*, Connecticut, Lawrence Hill & Co., Publishers, 1983, p. 153.

64. García, Alejandro: *Historias del Sáhara: el mejor y el peor de los mundos*, Madrid, Catarata, 2002, p. 98.

Marruecos, fundó un periódico pro saharauí llamado *Al-šumū 'a* (La Antorcha)⁶⁵, pero poco tiempo después de la publicación de varios artículos en los que defendía que los saharauis nunca habían rendido pleitesía a ningún monarca marroquí a lo largo de la historia⁶⁶, fue perseguido por las autoridades y acabó huyendo al sur, entrando clandestinamente al Sáhara Español a finales de 1968. Solo gracias a la intermediación de su familia con las autoridades coloniales consiguió un documento provisional, una suerte de salvoconducto.

A Baṣīrī se le considera el introductor de la primera corriente de pensamiento nacionalista saharauí y, si bien sus ideas estuvieron latentes durante los primeros meses de 1970 en la provincia, se fue extendiendo de forma paulatina en la mayoría de ciudades del noreste del Sáhara Español, llegando a contar a mediados de ese año con más de cuatro mil afiliados. Aunque tuvo repercusión entre los obreros de la construcción de carreteras y pistas, su núcleo fundacional lo constituyeron en su mayoría suboficiales de las Tropas Nómadas, auxiliares de la Administración, estudiantes y agentes de la Policía Territorial. Es decir, se trataba de un grupo de saharauis que estaba culturalmente formado pero que, sobre todo, tenía un estrecho contacto y convivía en las ciudades con el resto de población española. Un informe confidencial del Servicio de Información Bis del Ejército (SIBE)⁶⁷ así lo confirma:

Por los órganos de investigación de esta A.T.N., se llegó a sospechar de la existencia de una «Organización» o «Partido Político» integrado por elementos saharauis progresistas ya que tenía ramificaciones entre el personal nativo de la Agrupación. Los fines del Partido, al parecer de carácter nacionalista, están basados en el deseo de los saharauis de permanecer unidos ante un posible futuro desmembramiento del Sahara, opinión a la que han llegado como consecuencia de la retrocesión de Ifni, el acercamiento entre sí de Marruecos, Mauritania y Argelia, puesto de manifiesto en los acuerdos de Tremecén y Casablanca [...]. Por las investigaciones llevadas a cabo se sabe que el citado Partido tenía carácter secreto, a los futuros afiliados se les hacía jurar sobre el Corán los principios del mismo y se les solicitaba que aportasen dinero en cantidad variable y de acuerdo con las posibilidades económicas de cada uno⁶⁸.

Aunque inicialmente la OALS fue creada por Baṣīrī junto con otros cinco miembros, la estructura del partido fue de carácter horizontal, existiendo un responsable en cada núcleo de población. Trataron de expandirse por todo territorio con el fin de constituir una organización política sólida, evitando en todo lo posible que sus acciones llamasen la atención de las autoridades⁶⁹. De ahí que sus primeras reuniones fuesen secretas, celebrándose en lugares de confianza de alguno de sus miembros, es decir, siempre entre personas que ya se conocían:

65. *Ibidem*.

66. Barona, Claudia: *Hijos de la nube: El Sáhara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2004, pp. 169-170.

67. Sección destinada al espionaje y a la inteligencia militar. Su misión era conocer los estados de opinión dentro de las fuerzas armadas, así como las capacidades de los ejércitos extranjeros. Véase Rodríguez Jiménez: *Agonía, traición...*, pp. 223-232.

68. Archivo General Militar de Ávila (AGMA), Caja 30307, Carpeta 26, folio 1. 2ª Sección Bis: «Nota informativa núm. 1520-S» (confidencial), 17 de julio de 1970.

69. Miské, Ahmed-Baba: *Front Polisario: l'âme d'un peuple*, Paris, Rupture, 1978, pp. 122-123.

Quedamos en que seríamos cinco y él, seis [...]. [Baṣīrī] nos dijo que los saharauis se tenían que independizar, porque Argelia se independizó, Cuba se independizó... muchos países. Nos habló de las revoluciones de otros pueblos. Bien, nosotros le dijimos a Baṣīrī: «tenemos que hacer algo». Y él nos dijo: «si queréis hacer algo, debéis saber que esto es un régimen dictatorial [...], Franco no duerme con ningún político, les corta la cabeza y ya. Si estáis preparados para sufrir y cárceles, adelante (sic). Si creéis que no lo vais a soportar, tenéis que dejarlo». Esa noche acordamos que nosotros seis soportaríamos todo. Hicimos el juramento ante el Corán, porque la situación era difícil. La política de España era la de tener un informador en cada familia y de eso era difícil salvarse. Empezamos a reclutar a un amigo de confianza, hermano, un tío, y así se fue expandiendo el reclutamiento. Fue así, y luego Baṣīrī se fue a El Aaiún⁷⁰.

Políticamente pretendían negociar con el gobierno colonial y aspirar a una autonomía interna que condujese a una futura independencia bajo la tutela de España durante los primeros años. Aunque su estrategia desistía de la confrontación directa o de la lucha armada, sí que planteaban una serie de exigencias. Una de ellas se centraba en acabar con la desigualdad que se había acentuado desde que comenzó el proceso de sedentarización, ligada tanto a la corrupción como al clientelismo que existía en la política de reparto de ayudas. A su vez, reclamaban una serie de derechos laborales que iban desde la posibilidad de ascender a los mismos puestos de responsabilidad que tenían los ciudadanos nacidos en España, hasta una mejora de los salarios. En definitiva, ansiaban dejar de ser sujetos subalternos colonizados. Dos testimonios diferentes reflejan el grado de desigualdad que existía hacia la comunidad saharauí en la entonces provincia:

Lo primero, [queríamos] igualar en derechos al español y al saharauí [...]. Si uno es capitán, que el otro también pueda serlo. Que el salario sea el mismo, que no haya diferenciación entre un empleado y otro [...]. La gente quería igualdad en todo, daba igual en lo civil o en lo militar, queríamos igualdad⁷¹.

Mira, al principio no había muchas relaciones porque lógicamente son dos sociedades diferentes, cada una con sus costumbres, sus tradiciones. Esto es algo que tiene sus consecuencias. Los saharauis eran en su mayoría una sociedad beduina. Una sociedad muy ligada a la religión. Los españoles tenían otra religión y esto es un punto de diferencia entre los dos. Durante los primeros años no se produjeron muchas relaciones, pero al final sí es cierto que había muchas más relaciones [...]. Por ejemplo, en la Policía te encontrabas a saharauis y a españoles juntos. Los militares también, en las oficinas había saharauis y españoles. Pero tengo que añadir que los puestos superiores eran de españoles. Por ejemplo, en el ejército, entre los saharauis no había ningún capitán. Había suboficiales saharauis, pero no más. La relación entre los saharauis y los canarios... y mira que yo era pequeño, sentíamos que los canarios nos trataban mejor [entre risas]. Creo que los saharauis y los canarios eran ciudadanos de segunda. El trato que tenían los españoles con los canarios era como con un saharauí nativo⁷².

Aunque los servicios de inteligencia tenían noticias de la existencia del partido al menos un mes antes de que saliera a la luz, el Gobernador General Pérez de

70. Testimonio de Ismail Jatrí [seudónimo] (n. 1949). Entrevista personal realizada en árabe y español en el campamento de Rābūnī (Argelia), 07/02/2023.

71. Testimonio de Nātī Aimar.

72. Testimonio de Aḥmed Mohamed [seudónimo].

Lema no consideró inicialmente atender sus reclamaciones. Lo que sí temía era que pudiera surgir un descontento en Madrid si se atendían las reivindicaciones de un partido clandestino que iba contra los intereses de la política seguida por España⁷³. Además, existía un claro temor a que los países vecinos aprovecharan la coyuntura internacional para presionar aún más en la necesidad de la vía de la autodeterminación.

Hay que tener en cuenta que a finales de 1969 se había celebrado la 24ª Sesión de la Asamblea General de la ONU donde se debatía el futuro del Sáhara Español. Entre las autoridades españolas empezó a aumentar el nerviosismo cuando, los tres países vecinos (Marruecos, Mauritania y Argelia) presionaron con posibles salidas al proceso descolonizador que ninguna satisfacía a la estrategia inmovilista del régimen. El presidente mauritano, Mojtār Ūld Dādāh, defendía entonces que el llamado Sáhara Español estaba habitado por una población que tenía «lengua, cultura, raza, religión y costumbres similares a las de otras tribus que vivían en el noroeste de Mauritania» por lo que sus habitantes eran considerados como «un pueblo mauritano»⁷⁴. Por otro lado, el representante de Marruecos Moḥamed Benhīma, más cauto que el anterior, prefirió no mostrar todavía sus cartas, aclarando que el asunto se debía resolver de forma bilateral, pues «la cuestión del Sáhara Español era una disputa que sólo concernía a España y Marruecos»⁷⁵. A diferencia de las anteriores afirmaciones, solo Abderrahmane Bensid, en representación de Argelia, reclamaba que la salida al conflicto debía pasar por un «proceso de descolonización [que] estaría completado con éxito cuando al pueblo de ese territorio se le diera la oportunidad de ejercer su derecho a la autodeterminación de acuerdo con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General»⁷⁶. A esto hay que sumarle que entre mayo y junio de 1970 se celebraron también las cumbres de Tremecén y Casablanca respectivamente, donde los tres países llegaron a la conclusión de que el futuro del Sáhara Español debía pasar irremediamente por un proceso de autodeterminación⁷⁷.

Estas fueron razones suficientes para que el Gobernador Pérez de Lema convocara a toda la población a manifestarse en El Aaiún el 17 de junio de 1970 en defensa de la adhesión del Sáhara a España. Sin saberlo, las autoridades estaban fijando el día y la hora de dos manifestaciones paralelas: la oficial, que se celebraría en el centro (en la Plaza de España) y que pretendía expresar la bondad del régimen

73. Carrero Blanco, entonces Ministro subsecretario de la Presidencia, tras la independencia de Guinea Ecuatorial (1968) y la retrocesión de Ifni a Marruecos (1969), había paralizado cualquier tipo de reforma que conllevara la posibilidad de una futura descolonización del Sáhara Español.

74. Naciones Unidas, Asamblea General: «A/C.4/SR.1855», 24ª sesión de la Cuarta Comisión, (24/11/1969), New York, pp. 223-232, <https://digitallibrary.un.org/record/810769?ln=fr>, [Consultado el 07/10/2023], p. 228. Traducción propia.

75. *Idem*, p. 231. Traducción propia.

76. Naciones Unidas, Asamblea General: «A/C.4/SR.1858», 24ª sesión de la Cuarta Comisión, (26/11/1969), New York, pp. 247-256, <https://digitallibrary.un.org/record/810559?ln=fr>, [Consultado el 07/10/2023], p. 252. Traducción propia.

77. Citado en Villar, Francisco: *op. cit.*, pp. 163-167.

colonial; y la «patriótica y alternativa»⁷⁸, que no solo rechazaba las tesis anexionistas marroquíes⁷⁹ y mauritanas, sino que serviría de altavoz para hacer definitivamente públicas las reivindicaciones de la OALS. Ésta última, a diferencia de la anterior, se desarrolló en el barrio de Zemla, a unos tres kilómetros del centro de El Aaiún, en una explanada en dirección a la ciudad de Esmara. Esta era una zona suburbial de la capital en la que residía exclusivamente población saharauí que habitaban casas baratas en un área carente de infraestructuras y servicios⁸⁰.

Durante las primeras horas de la mañana, los simpatizantes del partido empezaron a congregarse al aire libre de forma pacífica, montando jaimas, haciendo el té y entonando canciones patrióticas. Al mediodía, todavía se vivía una situación de calma, por lo que la Policía Territorial únicamente montó un servicio de vigilancia. Fue a partir de las cinco de la tarde cuando la situación se empezó a volver cada vez más tensa, pues acudieron tanto algunos *šuyūj*, como el propio Gobernador y el Delegado gubernativo. Intentaron infructuosamente disolver la concentración reuniéndose con algunos de los participantes, que se estima concentró a unas cuatro mil personas. Sobre lo que en ese encuentro se trató, hay varias versiones: la primera de ella, defendida por uno de los fundadores del partido que se encontraba en la manifestación, afirma que el Gobernador se comprometió a que daría otro discurso en la Plaza de España y haría de interlocutor con Madrid ante una posible autodeterminación del territorio. Es decir, lo que se estaba pidiendo a las autoridades coloniales era la posibilidad de iniciar una negociación que pudiera concluir en un pacto que trajese la independencia pacífica del territorio:

Hicimos una comisión de negociación y llegaron mandos militares y después nos sentamos con Pérez de Lema (que era quien mandaba en el Sáhara) pero no llegamos a ningún acuerdo. Después, le pedimos que nos dieran nuestra independencia con etapas: diez años, por ejemplo, quince o veinte años estando juntos hasta lograr nuestra independencia. Nos dijeron que iban a informar a las autoridades españolas [...]. Se les respondió que no, queríamos algo por escrito o nada. Pero no hubo ningún acuerdo [...]. Cuando eran las cinco de la tarde llegaron los *šuyūj* arriba para convencer a la gente, pero los echaron⁸¹.

La segunda versión hace referencia al informe que redactó la 2ª Sección Bis del Estado Mayor⁸² que refleja la queja mostrada por el grupo dirigido por Bašīrī en referencia al trato dado a la población saharauí y al reparto de ayudas y prebendas que la administración colonial tenía con algunos *šuyūj*:

Una vez concluida la manifestación que pudiésemos llamar oficial, y alrededor de las 19 horas

78. Miské, Ahmed-Baba: *op. cit.*, p. 125

79. Las tesis del Gran Marruecos del partido *Istiqāl* de Al-Fāsi ya se habían convertido en una política de Estado desde su independencia en 1956.

80. Meana Palacios, José Manuel: *op. cit.*, p. 401.

81. Testimonio de Ismail Jatri [seudónimo].

82. Dependiente del Servicio de Información Bis del Ejército (SIBE), se trataba de uno de los múltiples servicios de inteligencia que existían entonces. Uno de sus objetivos era conseguir información de «organizaciones, grupos o personas que intentan derribar o alterar por cualquier medio el orden institucional». Véase AGMA, Caja 30330, Carpeta 10, f. 1. «Proyecto para la reorganización del Servicio de Información Bis» (confidencial), s.f.

de dicho día 17, conoedor el Gobierno General de la actitud de estos nativos, se trasladó al lugar donde aquellos se encontraban reunidos dirigiéndoles la palabra e invitándoles a que bajaran al Aaiún, exigiéndole entonces los nativos que para aceptar la invitación debía destituir de sus cargos al Presidente del Cabildo Seila, al Alcalde, al Delegado del Gobierno y al Jefe de la Policía Territorial, a los cuales les hacían responsables de la poca equidad en la distribución de las subvenciones de ayuda y otras quejas de tipo político, pues se sigue manteniendo la política de escuchar solo a los viejos sin tener en cuenta al grupo, cada día más numeroso, de elementos nativos más preparados y que deben ser escuchados para una mejor política de España en el Territorio⁸³.

Así, después de que fuese apedreado un vehículo donde se encontraban varios *šuyūj*, se envió una primera unidad de la Policía Territorial con sesenta hombres «a bordo de seis Land Rober, 48 de ellos armados con porras y 12 con mosquetones»⁸⁴ bajo el mando del capitán Fernando Labajos. Tras un breve intercambio de piedras y disparos —donde se produjeron los primeros heridos— la policía acabó retirándose y fue entonces cuando se dio la orden del envío de tropas militares para disolver la concentración. La Policía Territorial «ante la imposibilidad de sus efectivos para solucionar el incidente»⁸⁵ y «debido a su intervención desacertada y carente de eficacia»⁸⁶ fue sustituida por una sección del III Tercio de la Legión. Ésta, al mando del capitán Carlos Díaz Arcocha, se personó a las 19:30 «en ayuda de la policía, que trató a golpes de culata de disolver a los manifestantes»⁸⁷. Incapaces de disolver la concentración y ante la gravedad de la situación, finalmente «hizo fuego sin que nadie lo ordenara, disparando al aire y al suelo y al parecer las muertes y heridos fueron de rebotes de bala»⁸⁸. Otra persona que participó en la manifestación relata lo sucedido de la siguiente manera:

Estoy presente en la manifestación, el día 17 del mes seis [...]. Por la mañana no hubo disparos, solo hablamos. Nosotros llegamos a Zemla [...] para demandar la independencia. Y eso sorprendió a España [...]. Habíamos montado jaimas. A partir de las cinco, fue cuando llegó la policía y vino a obligar [...]. Empezaron a obligar a gente a que se bajase. Se produjeron lanzamientos de piedras y, cuando ya llegaron las piedras, vino el Tercio. La policía disparó antes que el Tercio y se produjeron heridos. Mi hermano fue herido. Hubo ocho o nueve heridos y murieron dos. Pueden ser más, pero no recuerdo bien. Lo que yo recuerdo es eso. Cuando llegó el Tercio disparó más todavía. [...] Mira, yo no te voy a mentir, la manifestación de Zemla es una manifestación totalmente pacífica... pacífica y en contra de España. La gente quería su independencia, quería igualdad en todo. Daba igual en lo civil o en lo militar, queríamos igualdad⁸⁹.

Se ha especulado mucho sobre el número de heridos y víctimas. Aunque el parte oficial de la policía habla de dos muertos y de una veintena de heridos y

83. AGMA, Caja 30334, carpeta 13, fol. 1. 2ª Sección Bis: «Informe sobre incidente en el Aaiún» (confidencial), 25 de junio de 1970.

84. Bárbulo, Tomás: *La historia prohibida del Sáhara Español*, Barcelona, Destino, 2011, p. 91.

85. AGMA, Caja 30358, carpeta 22, fol. 1. «Incidentes» (confidencial), Segunda Sección, 18 de junio de 1970.

86. AGMA, Caja 30358, carpeta 22, fol. 4. «Incidentes en el Aaiún (Sahara)», 21 de junio de 1970.

87. AGMA, Caja 30334, carpeta 13, fol. 2.

88. *Ibidem*.

89. Testimonio de Nāti Aimar.

esta es la versión que se dio a la prensa⁹⁰, un radiograma de la Subdelegación gubernativa de Dūra (al norte de El Aaiún) y fechado al día siguiente daba cuenta de «cinco muertos y quince heridos nativos»⁹¹. Es posible que las cifras reales nunca se lleguen a conocer, pues muchos de los heridos huyeron de la capital y no acudieron a los hospitales por temor a represalias. Lo que es seguro es que el número de detenidos fue muy superior. Entre los mismos, cabe destacar que figuraban más de quince soldados saharauis de la ATN, tres cabos y dos sargentos⁹². Las autoridades, sorprendidas y humilladas por el impulso y el alcance que llegó a tener la manifestación, aplicaron mano dura contra la mayoría de los ellos, que fueron sometidos a torturas en largos interrogatorios:

Entre los oficiales de la Agrupación de Artillería se comenta, sin que trascienda al exterior, la paliza que por la Policía Territorial le fue dada al Sargento de Tropas Nómadas que se encuentra detenido en el acuartelamiento. El estado en que llegó cuando se hicieron cargo de él era tal que motivó el que el Tte. Coronel Jefe de la Agrupación ordenase fuese reconocido por un médico, que dictaminó que las señales y hematomas que tenía se habían producido en fecha posterior al 17 de junio. Durante dos días este detenido no pudo probar bocado y apenas podía mantenerse en pie⁹³.

Transcurridos unos días, algunos fueron puestos en libertad bajo observación. Otros acabaron cumpliendo condena de un año por «fraude de municiones»⁹⁴. Pero los que tuvieron mayor implicación con lo ocurrido decidieron huir o fueron expulsados del territorio al salir de la cárcel, refugiándose la mayoría en países vecinos como Argelia y a Mauritania.

Muchos de los participantes llevaron también las noticias de lo que había ocurrido a las zonas rurales, lugares donde la población, por lo general, estaba menos politizada. La capacidad de organización de la OALS en la manifestación de Zemla y las ideas de independencia de Baṣīrī —desconocidas todavía entre quienes vivían lejos de las ciudades— se convirtieron en el principal hito del nacionalismo saharauí. La represión marcó las relaciones personales y, especialmente, la convivencia entre las dos sociedades. Un clima de tensión inundó la región y se acentuó la desconfianza:

La gente que llegó a nuestras jaimas nos contó que hubo una gran manifestación en El Aaiún, que se apresó a mucha gente, se le pegó a mucha gente, se nombraron a los heridos, etc., pero a Baṣīrī no se le encontró. La gente, después de aquello, quedó muy afectada, toda la gente del Sáhara sintió mucho dolor. La población tuvo *un cambio interior*, un cambio personal

90. «Disturbios tras una manifestación en El Aaiun», *La Vanguardia* (20/06/1970), p. 5, <https://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1970/06/20/pagina-5/34333726/pdf.html>, [Consultado: 03/10/2023].

91. AGA, Fondo 15 (24), caja S2901. «Radiograma Num. 6.943-2ª», 18 de junio de 1970.

92. AGMA, Caja 30307, carpeta 26, fol. 1.

93. AGMA, Caja 30358, carpeta 22, fol. 7. Comandante Jefe de la 2ª Sección de E.M.: «Impresiones sacadas sobre los hechos ocurridos el 17 de junio con motivo de la manifestación celebrada en Aaiun» (confidencial), 4 de julio de 1970.

94. Dada la gravedad, la fiscalía solicitó inicialmente entre ocho y doce años de prisión, pero finalmente fueron absueltos del delito de conspiración y condenados a un año de prisión. Véase «Consejo de guerra contra seis árabes de la Agrupación de Tropas Nómadas del Sahara», *ABC* (15/07/1971), p. 23, <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-sevilla-19710715-23.html>, [Consultado: 03/01/2024].

después de aquello. Lo recuerdo perfectamente, había mujeres llorando, hombres emocionados preguntando los detalles a los llegados de El Aaiún⁹⁵.

Entre los informes, aparece quien figura como «un abogado procedente del Cairo [...] el cual estaba en contacto con los nativos desidentes (sic), siendo el principal alentador y asesor de los mismos»⁹⁶. Baṣīrī, líder e ideólogo del primer movimiento nacionalista de la historia moderna saharauí, fue detenido en casa de un familiar la misma noche de los hechos. Torturado e interrogado en un cuartel de la capital durante días, desapareció para siempre unas semanas más tarde. Según la versión oficial, acabó siendo expulsado a Marruecos el 29 de julio de 1970 «por su participación en los incidentes del día 17 de junio anterior y estar implicado en la formación y dirección del Partido Clandestino Organización Avanzada para Liberación del Sahara»⁹⁷. Pero, según la hipótesis que barajan la mayoría de saharauis y el reciente testimonio de un militar español retirado que afirma que su labor era la de fomentar una «campana de «difusión desinformativa»»⁹⁸ para hacer creer que Baṣīrī seguía vivo, la opción más plausible es que, tras su detención, fuera trasladado al desierto y ejecutado:

Lo encontré en el cuartel de la policía. Entré y él estaba en una celda, cerquita. [Se] quitó una parte de la ropa y estaba llena de sangre... era tortura [...]. Lo liquidaron, ese es mi criterio y mi opinión. Cuando lo liquidaron, empezaron a crear confusiones, que huyó de la cárcel, que se entregó a Marruecos ¿me entiendes? Él está bajo la responsabilidad del gobierno español [...]. Las cosas que uno vivió, cosas difíciles, no se pueden olvidar⁹⁹.

Quien llegó a ser el primer teórico de la liberación saharauí, tenía el sueño de conseguir la independencia del Sáhara por la vía pacífica, a largo plazo y en colaboración con las autoridades franquistas. Su última carta, escrita el mismo día de la manifestación, así lo confirma:

Nos reuniremos por separado en tiendas y los que quieran, en nombre de la administración, hablar con nosotros, sólo tendrán que venir a vernos. Debes saber que esto es un asunto peligroso, muy peligroso. Las cosas son muy complejas, enredadas y la situación es explosiva. Pero todo irá bien y se arreglará pacíficamente¹⁰⁰.

Pero entre las autoridades, adversas a la mentalidad descolonizadora de la época, se siguió con la retórica paternalista de la época e hicieron creer que nada había cambiado en las relaciones hispano-saharauis. Unos días más tarde, en un discurso pronunciado en El Aaiún, el ministro de la Vivienda Vicente Mortes Alfonso terminó afirmando que:

95. Testimonio de Agleila Ahmed Brahim. Cursivas propias.

96. AGMA, caja 30358, carpeta 22, fol. 7.

97. AGA, Fondo 15 (22), caja 81/14702, expediente núm. 7492. Jefe Acctal. de Información y Delegado Provincial de Orden Público: «Expediente personal de Basir Mohamed U. Hach Brahim U. Lebser» (confidencial), 15 de septiembre de 1970.

98. Según su testimonio, el destino de Baṣīrī «se resolvió». Véase Saura, Gemma: «El líder saharauí que España hizo desaparecer», *La Vanguardia* (12/06/2022), <https://www.lavanguardia.com/politica/20220612/8332549/basiri-lider-saharai-espana-hizo-desaparecer.html>, [Consultado: 25/06/2024].

99. Testimonio de Ismail Jatri [seudónimo].

100. Miské, Ahmed-Baba: *op. cit.*, p. 130.

Sois vosotros, saharauis, de acuerdo con vuestro interés, quienes debéis decidir vuestro futuro. España, si así lo queréis, reitera su firme decisión de seguir a vuestro lado [...], porque su secular hermandad con el pueblo saharauí así se lo exige. En vuestros hermanos de España jamás ha existido interés material o pretensión colonialista¹⁰¹.

4. CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación se ha centrado en ofrecer una de las múltiples visiones que pueden hacerse de un fenómeno de convivencia que, pese a su brevedad en el tiempo, condicionó enormemente el futuro del territorio y de las personas que lo habitaron en los siguientes años. Partiendo de dos tipos de fuentes (orales y escritas) y, analizándolas de la forma más rigurosa posible, se concluye que ambas ofrecen una sinergia propia que creo que ayudan a entender mejor el resultado de este estudio.

El régimen franquista consiguió inicialmente mejorar las condiciones de vida de buena parte de la población autóctona, pero a costa de la aculturación y de provocar la decadencia de la idiosincrasia beduina. La especialista Sophie Caratini señala que, en un tiempo en el que los países del entorno se habían independizado y la comunidad internacional exigía a España una salida descolonizadora del territorio, la decisión paradójica que se tomó fue la de hispanizar con una mayor intensidad¹⁰². Las transformaciones sociales fueron asimiladas paulatinamente y dieron como resultado una convivencia pacífica que duró varios años, siendo ejemplos de ello la escolarización mixta, así como la incorporación al mercado de trabajo de buena parte de la población saharauí. Ello creó situaciones de amistad y compañerismo que se ven reflejadas, tras más de cuatro décadas, en los testimonios de saharauis que viven en el exilio. Sin embargo, estos cambios provocaron también que surgiese un sentimiento de identidad nacional desconocido hasta entonces. En la conciencia de la mayor parte de la población saharauí existía una cosmovisión histórica que difería enormemente de la que se entendía en los despachos de Madrid. En ella, la colonización se explica por la elección y aceptación de los propios saharauis a la presencia de españoles en su territorio. Por lo tanto, a raíz de la decadencia del sistema social tradicional (que estaba basado en la preeminencia de ciertas *qabā' il* y el poder de algunos *šuyūj*), fue solo una cuestión de tiempo para que surgiera un sentimiento de identidad nacional que buscara una solución (pacífica) a la situación colonial anómala que se vivía en el norte de África. Pero la represión de este movimiento de liberación acabó frustrando esta posibilidad y,

101. «España estará siempre a vuestro lado», *ABC* (04/07/1970), p. 17, <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19700704-17.html>, [Consultado el 25/06/2023].

102. Caratini, Sophie: «La prisión del tiempo: los cambios sociales en los campamentos de refugiados saharauis», *Cuadernos Bakeaz*, 77 (2006), p. 4.

finalmente, la dictadura terminó mostrando su verdadero rostro represor, provocando con ello una alteración en la convivencia existente.

No obstante, a falta de una nueva reforma legislativa para el caso que interesa y, como señalan los investigadores Niño y Sanz, existen todavía numerosos documentos que podrían aportar información relevante pero que en la actualidad se encuentran inaccesibles debido a la Ley de Secretos Oficiales de 1968. Esto provoca una situación de «bloqueo temporal»¹⁰³ que restringe enormemente la labor de cualquier investigador interesado en la historia contemporánea del Sáhara Occidental.

103. Niño, Antonio y Sanz, Carlos: «Los archivos, la intimidad de las personas y los secretos de Estado», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34 (2012), p. 340, https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2012.v34.40096, [Consultado el 19/06/2024].

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed Omar, Emboirik: *El movimiento nacionalista saharauí: De Zemla a la Organización de la Unidad Africana*, Madrid, Mercurio Editorial, 2017.
- Bárbulo, Tomás: *La historia prohibida del Sáhara Español*, Barcelona, Destino, 2011.
- Barona, Claudia: *Hijos de la nube: El Sáhara Español desde 1958 hasta la debacle*, Madrid, Langre, 2004.
- Bengochea Tirado, Enrique: *Políticas imperiales y de género. La Sección Femenina en la provincia de Sahara (1961-1975)*, (Tesis doctoral s.p.), Universitat de València, 2011, <https://www.uv.es/igualtat/webnova2014/Tesis%20Enrique%20Bengochea.pdf>, [Consultado el 26/06/2024].
- Bosworth, C.E., et alli (eds.): *The Encyclopaedia of Islam (Vol. IX)*, Leiden, Brill, 1997.
- Caratini, Sophie: «La prisión del tiempo: los cambios sociales en los campamentos de refugiados saharauis», *Cuadernos Bakeaz*, 77 (2006), p. 1-15.
- Correale, Francesco: «La ‘última guerra colonial’ de España y la literatura militar entre memoria y conocimiento», *Actas de 7º Congreso Ibérico en Estudios Africanos, Lisboa, 2010*, pp. 1-19, <https://core.ac.uk/download/pdf/54019948.pdf>, [Consultado el 19/12/2023].
- Correale, Francesco: «Enmascarar el colonialismo: las ‘ayudas sociales’ a la provincia española del Sahara entre 1958 y 1975», en Elvira Ríos et alli, *Nuevos diálogos: Asia y África desde la mirada latinoamericana*, Ciudad de México/Santiago de Chile, ALADAA/El Colegio de México, 2019, pp. 275-301.
- Diego Aguirre, José Ramón: *Historia del Sahara Español: la verdad de una traición*, Madrid, Kaydeda Ediciones, 1988.
- Drury, Mark: *Disorderly Histories: An Anthropology of Decolonization in Western Sahara*, (Tesis doctoral s.p.), City University of New York, 2018, https://academicworks.cuny.edu/gc_etds/2792/, [Consultado el 02/01/2024].
- Folguera, Pilar: *Cómo se hace historia oral*, Salamanca, Eudema, 1994.
- Fraser, Ronald: «La formación de un entrevistador», *Historia y Fuente Oral*, 3 (1990), pp. 129-150, <https://www.jstor.org/stable/27753274>, [Consultado el 21/06/2024].
- García, Alejandro: *Historias del Sáhara: el mejor y el peor de los mundos*, Madrid, Catarata, 2002.
- Gimeno Martín, Juan Carlos y Martín Pozuelo, Luis: «Memorias orales en el Sáhara Occidental: la poesía en hasanía», *7º Congreso Ibérico de Estudios Africanos (CIEA7)*, Lisboa, 2010, pp. 1-27.
- Gimeno Martín, Juan Carlos & Robles Picón, Juan Ignacio: «Ambivalencia y orden colonial española en el Sahara Occidental (1969-1973)», *Revista Andaluza de Antropología*, 5 (2013), pp. 151-157.
- Gobierno General de Sahara: *Censo 1974*, Aaiún, Servicio de Registro de Población, Censo y Estadística, 1975.
- Gonzálvez Pérez, Vicente: «Descolonización y migraciones desde el África Española (1965-1975)», *Investigaciones geográficas*, 12 (1994), pp. 45-84, <http://dx.doi.org/10.14198/INGE1994.12.07>, [Consultado el 26/06/2024].
- Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron: «La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa», *Historia y Fuente Oral*, 4 (1990), pp. 23-61.
- Hernández Moreno, Ángela: *Economía y sociedad del Sáhara Occidental*, Murcia, Cuadernos de la Universidad de Murcia, 1988.
- Hodges, Tony: *Western Sahara: The Roots of a Desert War*, Connecticut, Lawrence Hill & Co., Publishers, 1983.

- Lima, Blanca de: «La transcripción, las transcripciones: pautas para el manejo de textos orales por historiadores», *Diálogos Culturales*, 4 (2009), pp. 133-157.
- Linares-Díaz, Mario: ««We Cannot Forget It, It is Our Land»: Nostalgic Attachment of the Sahrawis to Their Homeland, an Equally Real and Imaginary Territory», *AHM Conference 2023 'Diasporic Heritage and Identity'*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2023 pp. 147-153, https://www.aup-online.com/content/papers/10.5117/978904856222/AHM.2023.017#abstract_content, [Consultado el 26/12/2023].
- Llona, Miren (coord.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2012.
- López Bargados, Alberto: *Los Awlād Dalim ante la colonización franco-española del Sáhara*, Barcelona, Bellaterra, 2003.
- Martínez Milán, Jesús M^a.: *España en el Sáhara Occidental y en la Zona Sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*, Madrid, UNED Ediciones.
- Meana Palacios, José Manuel: *Orígenes y desarrollo urbano de Aaiun (1934-1975)*, (Tesis doctoral s.p.), Universidad de La Laguna, 2015, <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/2251>, [Consultado el 02/01/2024].
- Miské, Ahmed-Baba: *Front Polisario: l'âme d'un peuple*, Paris, Rupture, 1978.
- Morillas, Javier: *Sahara Occidental: desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1990.
- Mulero Clemente, Manuel: *Los territorios españoles del Sáhara y sus grupos nómadas*, Sáhara, 1945.
- Niño, Antonio y Sanz, Carlos: «Los archivos, la intimidad de las personas y los secretos de Estado», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34 (2012), pp. 309-342, https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2012.v34.40096, [Consultado el 19/06/2024].
- Rodríguez Esteban, José Antonio: «El Mapa del África Occidental Española de 1949 a escala 1:500.00: orgullo militar, camelladas y juegos poéticos saharauis», *Cybergeo: European Journal of Geography*, (2011), <https://doi.org/10.4000/cybergeo.23461>, [Consultado el 23/12/2023].
- Rodríguez Esteban, José A. & Barrado Timón, Diego A.: «Los procesos de urbanización en el Sahara español (1884-1975): un componente esencial del proyecto colonial», *Les Cahiers d'EMAM*, 24-25 (2015), <https://doi.org/10.4000/emam.796>, [Consultado el 30/12/2023].
- Rodríguez Jiménez, José Luis: «La disolución de la Agrupación de Tropas Nómadas, unidad del ejército español para la Provincia del Sáhara», *Revista Universitaria de Historia Militar* 2 (2015), pp. 203-230.
- Rodríguez Jiménez, José Luis: *Agonía, traición, huida: El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015.
- Santamaría, Ramiro: «La obra de España en el Sahara III», *África: revista de tropas coloniales*, 339 (1970), pp. 3-6.
- Satué Oliván, Enrique: *Tiza y arena. Un viaje por las escuelas del Sáhara español*, s.l., Diputación Provincial de Huesca, 2016.
- Thompson, Paul: *La voz del pasado: historia oral*, Valencia, Alfons El Magnànim, 1988.
- Van Donzel, E., Lewis, B & Pellat, Ch. (eds.): *The Encyclopaedia of Islam (Vol. IV)*, Leiden, E.J. Brill, 1997.
- Villar, Francisco: *El proceso de autodeterminación del Sahara*, Valencia, Fernando Torres-Editor, 1982.
- Zunes, Stephen & Mundy, Jacob: *Western Sahara: War, Nationalism and Conflict Irresolution*, New York, Syracuse University Press, 2010.

